

EL DISCURSO DEL AMOR EN LOS MEDIOS COLOMBIANOS (Radio, Prensa, Televisión): UNA HISTORIA DE VIOLENCIA SIMBOLICA

INTRODUCCION Y PRESENTACION

En este artículo presentaremos algunas conclusiones de una investigación sobre el discurso del amor en los medios de comunicación masiva colombianos, investigación financiada por la Universidad Nacional y Colciencias y cuyo informe final se presentó al finalizar el año 1992¹. Y si nos atrevimos a proponer dicha temática para este número de la Revista de Psicología consagrado a "Agresividad, Violencia y Ley", es por el hecho de que, después de tres años de trabajo sobre múltiples discursos del amor (más de cien repartidos entre discursos de la radio, la prensa y la televisión)², escogidos todos por su complicidad con la vida cotidiana, su omnipresencia y sus particulares modos de decir y de difundirse, estamos convencidos de que contribuye a la elaboración de un diagnóstico de un momento particular que vive Colombia, develándonos otra faceta de la violencia, tal vez más sutil y menos directa de la que estamos acostumbrados a describir, pero no por esto menos peligrosa cuando se trata de esbozar una propuesta de vida que pretendemos distinta.

Ahora bien, y para ubicar mínimamente la investigación, formularemos la pregunta central subyacente a todo el estudio:

A partir del reconocimiento del amor como fenómeno esencialmente humano y por consiguiente provisto de una dinámica histórica (cap.1, 2 y 3 del trabajo), nos preguntamos qué mensajes psico-socio-culturales comunican los discursos amorosos presentes en la cultura y específicamente difundidos por los medios hoy día; ¿qué propuestas viabilizan en relación con un saber del amor, un vivir el amor y un sentir el amor? De este modo, entonces y a través de un análisis semiológico de algunos de estos discursos, pretendi-

Este artículo presenta algunas conclusiones de una investigación sobre el discurso del amor en los medios de comunicación masiva colombianos (Radio, prensa, televisión y publicidad); investigación que pretendía, a partir de un análisis semiológico de más de cien discursos, despejar elementos constitutivos de la dinámica actual del amor y así contribuir a la elaboración de un diagnóstico social de un momento particular que vive Colombia.

De hecho, el discurso amoroso presentado a través de los medios hoy día refuerza - a su manera - la actual cultura de la intolerancia, del desamor y de la violencia... Al final el artículo presenta algunas alternativas que tienden a reubicar el amor y su discurso dentro del campo de las utopías.

1. Título exacto de la investigación: "El discurso amoroso en los medios de comunicación masiva". Investigadora principal: Florence Thomas. Auxiliar de investigación: Nohema Hernández.

2. Hacen parte del corpus: 46 canciones, 5 consultorios sentimentales, 12 artículos de revistas, 7 fononovelas, 2 tele-novelas, 4 musidramas, 24 comerciales de revistas y 15 comerciales de televisión.

mos develar y explicitar elementos constitutivos de la dinámica actual del amor presentada por la cultura (cap. 4 y 5 del trabajo).

ALGUNOS RESULTADOS

La variedad de los materiales y su función social (del sueño a la compra), nos permitieron obtener información sobre numerosos aspectos del amor: desde cómo se sueña hasta cómo se intenta vivirlo; desde lo más épico-mítico hasta lo más cosificado. Supimos cómo soñamos el amor y cómo se sueñan todavía viejos mitos con las canciones y sus dos temáticas dominantes de amor-fusión y amor-duelo-muerte. También, pero a través del dramatizado, la fotonovela nos contó su versión (una de las más arcaicamente ancladas en una cultura latina impregnada de marianismo) dicotomizada entre fuerzas del bien y fuerzas del mal, lucha del espíritu contra la materia, amor pasional, carnal y "falso" contra amor puro, bueno y "verdadero" del alma. Así mismo, pero con la respectiva modernización de sus elementos narrativos, la telenovela tradicional nos mostró y repitió cuantas veces era necesario, que el



único orden que lo puede todo es el del corazón, con su eterno milagro del amor. Bajo el signo de una funcionalidad mercantil eufórica, las revistas femeninas nos proporcionaron todo sobre el amor: cómo manejarlo, obtenerlo, retenerlo, cómo hacer de él el más "IN" de los accesorios y aprender a vivir con él. Un amor para "tener" que debe funcionar a toda costa. En el límite de esta lógica de mercado, encontramos el amor reducido a su mínima expresión de cosa, el amor cosificado de la publicidad, cuando las cosas del amor se vuelven sólo el amor a las cosas. Toda esa retórica de persuasión para drogadictos del consumo a los cuales se les promete automáticamente tajadas de amor-placer pues "consumo luego amo".

Sin embargo y a partir de esta aparente incoherencia entre las muchas maneras de mostrar y decir el amor y en general intentar inscribirlo, nos proponemos despe-

jar algunas constantes o denominadores comunes, que bien podrían caracterizar el discurso amoroso de hoy presentado por los medios colombianos.

En efecto, pensamos que debajo de dicha variedad de mensajes, existe de hecho UN discurso del amor, pero escindido, fragmentado y dicotomizado, que nos propone dos vertientes, dos mundos prácticamente irreconciliables: El mundo del amor-pasión, esta fusión sublime muy cercana al mito con su dinámica de todo o nada, su lógica inexorable de negación y/o muerte, y el mundo de la recuperación social, de la legitimación del amor por medio del vínculo-matrimonio, cuya lógica normal es la desilusión y el desencanto.

En efecto, cuando es la evasión y el sueño la función dominante de los materiales como en la canción, la fotonovela y telenovela tradicional, entonces se enfatiza un discurso amoroso con todos los ingredientes del

mito y de la pasión. Nos ofrecen en este amor máxima ilusión de completud, máxima idealización, fascinación y sobrevaloración del otro amado en un universo de absolutos ilusorios, de "nunca" y "siempre", de "sólo tú y nadie más que tú", sin mediación posible, sin otros, en una fusión-simbiosis asfixiante que niega cualquier intento de

reconocer la diferencia, la individualidad y la autonomía.

En el sueño, el otro amado se vuelve "mi vida" en una invasión absoluta del yo enamorado y de su sombra. En el límite, los sujetos enamorados se vuelven como "presos" de amor, como invadidos por una extraña fiebre que prolifera, invade y devora todo ("Devórame otra vez"), al mismo tiempo que rehace la historia ("Yo nací el día que te conocí") y que termina por embarcar al sujeto en una aventura solitaria, pues no es de un otro que está enamorado sino del amor mismo, de su intensidad, de sus espasmos, de este goce doloroso que caracteriza la máxima ilusión cuando el yo juega a volver a esta etapa tan gratificante del narcisismo primario y del retorno definitivo a la madre en una búsqueda nostálgica e insaciable.

Es el eterno "yo soy tú y tú eres yo, y los dos somos por

fin uno solo" susurrados por todos los enamorados en una ilusión de fusión en este "incesto prorrogado donde todo está suspendido, donde nada se agota, nada se quiere, todos los deseos son abolidos porque parecen definitivamente colmados" (Barthes, 1983).

Encontramos múltiples maneras de decir lo mismo con las frases del bolero, de la balada, del tango, de la telenovela, de la fotonovela, "mi vida, eres todo para mí" o "llévame de ser posible hasta la misma eternidad porque lo eres todo para mi felicidad" etc., frases que nos muestran cómo los viejos mitos siguen presentes en nuestros sueños de amor. Hemos encontrado así centenares de Tristanes e Isoldas, de Romeos y Juliets o de Efraines y Marias banalizados y trivializados. Ellos siguen tratando de convencernos de que su amor es "verdadero", aun si todo parece indicar que amar así es lo contrario de vivir puesto que el sujeto amoroso se coloca en una dinámica regresiva para re-encontrar -aunque ilusoriamente- una plenitud anterior en la que la falta parece colmada y la carencia llenada.

Es el orden absoluto del corazón, entonces, el que se impone y preside en su totalidad la organización del discurso. Todo lo que no hace parte de este orden desaparece. El mundo exterior, -a excepción de la geografía sacra del amor y los lugares ritualizados por los enamorados - los procesos históricos, la Historia y hasta la propia historia desaparecen porque todo empieza y se rehace a partir del amor. El amor es el único tema y articula todo: la totalidad del relato o la narración en el caso de las canciones; la trama y los temas sobre los que se dialoga en las fotonovelas y telenovelas tradicionales; nada se le escapa y todo lo dicho y lo mostrado tiene una relación con él. Es el centro absoluto.

Ahora bien, en los materiales trabajados encontramos dos modalidades distintas de resolución de este sueño pasional de amor: por una parte en la canción es la ruptura que domina, sinónimo de máximo sufrimiento, duelo y muerte en la conciencia, y por otra parte, en la fotonovela y telenovela tradicional, encontramos el matrimonio pero un matrimonio sinónimo de *fin* de la historia.

En la canción, encontramos en efecto todas las manifestaciones posibles del sufrir. Es entonces el duelo total, la muerte en la conciencia por mutilación del yo del Sujeto Amoroso, pues a máxima ilusión y engaño, máxima desilusión y dolor. Cuando el otro amado se había vuelto "mi vida" es lógico que su traición, su abandono o su ida se tornen en sinónimo de muerte:

"sin ti no podré vivir jamás \ sin ti es inútil vivir \ como inútil será el quererte olvidar" o

"quisiera abrir lentamente mis venas \ mi sangre toda verterla a tus pies \ para poderte demostrar \ que más no puedo amar \ y entonces morir después", o "me muero si no te vuelvo a ver" etc...

En todos los casos, es la muerte del sueño simbiótico y el brutal re-encuentro y confrontación con la carencia después de haber vivido fantasmagóricamente el lleno narcisista. El sueño simbiótico fue extremo y el sufrimiento que le corresponde también.

El amor de la canción no es un amor para la vida y su naturaleza es la de ser sin meta. No es un amor que sirve, pero es un amor que colma psíquicamente porque calma la eterna necesidad de respuesta a la carencia.

La fotonovela y telenovela de un cierta manera menos radicales que la canción, pues su estructura es distinta y cuentan una historia completa, presentan engañosamente un final posible y feliz al sueño fusional: el matrimonio de los protagonistas que recompensará las múltiples y arduas pruebas (obstáculos) interpuestas al amor, de las cuales saldrán vencedores los amantes. Pero es un matrimonio que se niega a si mismo en una máxima fetichización pues justamente nunca habrá historia de matrimonio o vida conyugal. El matrimonio en la fotonovela y telenovela tradicional significa simplemente FIN. Es así la negación misma de la historia de amor de los protagonistas, porque si su amor se vuelve recuperable para la vida es obligatoriamente el fin de su historia pasional. Es como imaginar que Tristan se hubiera casado con Isolda o Romeo con Julieta. Si se casan los protagonistas, no hay nada más que decir. El matrimonio actúa entonces como una especie de palabra mágica y engañosa ideológicamente, pues bajo su fetichización se quiere hacer creer que significa paz total, armonía y felicidad posible y por consiguiente final de la historia que sin su dinámica de obstáculos pierde sentido.

Es interesante anotar entonces cómo la mayoría de estos materiales *no* cuentan historias de vínculos matrimoniales, de vidas conyugales; como si el amor no tuviera nada que ver con la duración, la cotidianeidad, la historia, los procesos sociales, los otros, en dos palabras con la vida.

Ahora bien, cuando el amor ya no es para soñar ni alimentar nuestros imaginarios colectivos sino para vivir y actuar de acuerdo con una funcionalidad social y económica precisa, la pasión da lugar a su versión terrestre y útil: el vínculo matrimonial o el duro intento de vivir el amor en la cotidianeidad. Consultorio sentimental, revistas y comerciales nos presentan, cada uno con su especificidad, esta traducción del amor con el registro de la vida; ese intento de vivirlo en un espacio y un tiempo concretos, definidos, rodeados de factores contingentes y perturbadores, un amor que el orden social trata de recuperar, de moldear y de alienar a sus fines; un amor que tiene que funcionar como sea, pues el amor pasión de nuestros sueños e imaginarios, definitivamente no nos capacita para la vida, para la acción, para la agresividad y competitividad requerida por una

economía de mercado y sus complejas reglas de juego.

En contra del amor-pasión y su eterno movimiento de ascesis idealista, de adoración y de negación de la vida en toda su concretización, esta otra concepción del amor nos recuerda - a veces crudamente - que es sobre la tierra que toca amar y allí es cuando encontramos la otra cara de la medalla del discurso amoroso. Pasamos del sueño que pedía lo imposible, lo infinito y el éxtasis, al reconocimiento de que también se debe aprender a vivir el amor, a hacerlo durar, a perderlo y a re-encontrarlo, que no puede escapar a parámetros históricos precisos, a sociedades concretas, a formas de actuar racionales y a sujetos finitos e inmersos en principios de realidad.

Era necesario adaptar otro discurso, recuperar el amor, legitimarlo y volverlo rentable socialmente. El matrimonio responde a este intento de bajar el amor del cielo a la tierra. Claro que no queremos decir con esto que el discurso amoroso al servicio de la racionalidad social se corta de raíz del discurso de la pasión.

Muchos elementos de éste se seguirán encontrando en su reducción terrestre y creemos que, muy a menudo, los dos discursos se superponen y terminan por realizar extrañas alianzas que nos muestran cómo es casi imposible renunciar del todo al sueño pasional mientras su incrustación a nivel psíquico tenga tanta fuerza.

Probablemente el intento más dramático de vivir el amor se refleja en el Consultorio Sentimental; esta patética demanda de ayuda, de consejo, de palabra, por parte de un Sujeto Amoroso que sufre el amor tratando de reconciliar los elementos del sueño fusional con sus condiciones concretas. El Consultorio Sentimental nos muestra de manera transparente, lo que significa este paso de un discurso al otro, del sueño a la vida, bajo la palabra de una "Consejera super-yo", especie de voz de la cultura que legitimará de cualquier manera el matrimonio como única forma de vivir el amor pero presentándolo con sus parámetros más tradicionales y limitantes, de resignación, sufrimiento, paciencia y fe en Dios...

THE DISCOURSE OF LOVE IN COLOMBIAN MASS-MEDIA; A STORY OF SYMBOLIC VIOLENCE. This paper presents some conclusions from a research project on the discourse of love in Colombian mass-media (radio, press, T.V. and advertising). Starting from a semiological analysis of more than a hundred discourses, this study attempts to uncover the constituent elements of the dynamics currently

Reordenamiento absoluto de lo social, consejos que no cuestionan nada y que solo enseñan la resignación, el sufrimiento y refuerzan el orden "natural" de las cosas.

En cuanto a las Revistas Femeninas, su papel es muy claro: distribuir a las mujeres un saber hacer para el amor: saber seducir para "obtener" el amor, saber "retenerlo" y saber "re-encontrarlo" en caso de pérdida. En este esfuerzo de construir un saber para el "tener" y "retener", el amor será legislado, categorizado, cientifi-

zado y cuantificado. Se hablará de "leyes" de desarrollo de cada etapa y así se podrá construir un saber de recetario, de fórmulas, de claves, de consejos precisos para domar este extraño fenómeno. Revistas y Comerciales instrumentalizan el amor volviéndolo accesorio, un accesorio "IN": in-dispensable y a la vez in-ofensivo, sometido a una lógica mercantil que termina siempre por confundir las cosas del amor con el amor a las cosas en una reducción casi total del otro cosificado que se vuelve consumible y por consiguiente posible.

at work in love and, thus, to contribute to the establishment of a social diagnosis of the present phase of the history of Colombia. In fact, the discourse on love transmitted by the media, in its own way, reinforces the present culture of intolerance, indifference and violence. Finally, this paper proposes some alternatives that could be useful for relocating love and its discourse in the field of the utopias.

Concepción del amor que en general niega la relación a través de la superficialización de los valores y de la extrema valoración del placer instantáneo, de la gratificación inmediata, del instante y de la ilusión de un paraíso renovable gracias al consumo. "Abrázate con Balance".

En todo caso el amor no nos puede desorganizar pues sería demasiado costoso socialmente y, puesto que es indispensable a la vida, era necesario volverlo manejable gracias al matrimonio que, con un poco de habilidad y saber hacer, pone a "funcionar" tanto social como económicamente ese amor.

Estas son las dos vertientes del discurso del amor que nos presentan los Medios, polarizando generalmente una de ellas de acuerdo con su función social dominante.

Seguimos encontrando en los materiales trabajados, por una parte una concepción del amor-pasión con sus ingredientes de sufrimiento y muerte característicos de la cultura occidental, y por otra parte, una verdadera

recuperación social del amor con el vínculo matrimonial, sinónimo de heterosexualidad, monogamia y descendencia, instaurando la duración, la adaptación, la cotidianeidad y sobre todo exigiendo el consumo.

Las dos concepciones delimitadas por parámetros aparentemente inamovibles de una sociedad patriarcal y sus consecuentes roles de género. A todo lo largo de nuestros materiales y con cualquiera de las dos polarizaciones hemos encontrado el mismo hombre, sujeto único de la relación erótico-posesiva con su Objeto de amor, casi siempre significado por el poder que le otorga una sociedad androcéntrica, pero a la vez y como es lógico, sumamente vulnerable a la herida narcisista. Un hombre que realiza incansablemente escogencias amorosas nostálgicas con la infinita esperanza de re-encuentro las gratificaciones de una infancia que, en un contexto machista, ha sido muy a menudo sinónimo de "colmamiento narcisista". Definitivamente el amor para los hombres es nostalgia, especie de tentativa regresiva para re-encuentro -aunque ilusoriamente- algo perdido para siempre, una plenitud anterior. "Menos tu vientre todo es confuso...", dice la canción.

Hemos visto también la misma mujer, eterno objeto para el deseo del otro, sin existencia, sin validez, sin posibilidad afuera del otro masculino; identidad femenina que sigue construyéndose en función del otro y particularmente gracias al matrimonio y a la esperanza de hijo. En últimas, una mujer significada por el hombre y por la maternidad. En este sentido el amor es vital para ella y, más que el amor, el matrimonio, pues una mujer sin hombre y sin proyecto de hijo es una mujer sin identidad. Aun si las señales cambian, aun si las hemos encontrado en algunos materiales menos pasivas, más activas, más agresivas y competitivas, más adaptadas a las reglas de juego neo-liberales para las cuales el amor y el matrimonio se buscan con la racionalidad de cualquier buen negocio. Sin embargo estas nuevas señales que cubren a la mujer de hoy no contradicen nunca los significados de la femineidad que

LEDISOURS L'AMOUR DANS LES MASSE-MEDIAS COLOMBIENS; UNE HISTOIRE DE VIOLENCE SYMBOLIQUE. Cet article présente quelques conclusions d'une recherche sur le discours amoureux des masse-médias colombiens (radio, presse, télévision et publicité), recherche qui prétendait, à partir d'une analyse sémiologique de plus de cent discours, tirer au clair les éléments constitutifs de la dynamique

siguen siendo los que necesita una sociedad patriarcal que no tiene nada previsto para una mujer-sujeto. Ser amada y deseada por un hombre para volverse esposa experimentada y madre de sus hijos representa todavía prácticamente la única consigna encontrada en relación con lo femenino; consigna expresada desde manera de decirlo muy arcaicas como en las fotonovelas, hasta más modernas y actuales como en las revistas femeninas.

Fuera de estos eternos roles de género y de parámetros de heterosexualidad y monogamia con proyectos de descendencia, no hemos encontrado ningún otro discurso amoroso. Ninguna alternativa. No existen propuestas nuevas para el orden del corazón. Se modernizan algunos discursos pero no se cambia esencialmente nada. Seguimos desgarrados entre dos propuestas presentadas como inevitables en nuestras prácticas del amor pero a la vez difícilmente reconciliables.

A la hora de terminar nos preguntamos ¿qué tiene que ofrecer hoy el discurso amoroso a las grandes preguntas de final de siglo; Será que niega su posible secularización y su participación en un proyecto cultural distinto necesario al nuevo siglo ya cercano? Una cultura de la convivencia, de la tolerancia, del diálogo, de la aceptación, de la diferencia y de la participación. En fin, ¿qué tiene que ver todo lo que acabamos de analizar en relación con un proyecto de vida más democrático que no oculta el misterio implícito en toda relación pero tampoco su verdadera dimensión, ni deificada, ni cosificada sino simplemente humanizada?

actuelle de l'amour et ainsi contribuer à l'élaboration d'un diagnostic social du moment particulier vécu par la Colombie. On constate que le discours amoureux présenté par les médias contribue et renforce, à sa façon, l'actuelle culture d'intolérance, d'indifférence et de violence. Finalement, l'article présente quelques alternatives qui visent à situer de nouveau le discours amoureux dans le champ des utopies.

Permanecemos hasta ahora negando la memoria, el inconsciente, la historia de cada cual; siempre deseando creer que el otro es penetrable, poseible y consumible, siempre instaurando una relación de asimetría que imposibilita el existir a dos, en una eterna dialéctica de Sujeto-Objeto, del Uno masculino deseante y del Otro femenino deseado, en una sociedad que se rehusa a poner en tela de juicio los viejos roles de género que ya no pueden ofrecer nada nuevo.

Y para proponer un proyecto amoroso distinto que nos permita de alguna manera madurar en el amor posibilitando el reconocimiento de la diferencia y al mismo tiempo asumir la carencia o las carencias, es necesario aprender a ser dos, aceptando que son diferentes; atreverse a ser dos sabiendo que el otro no es un otro yo, hecho a las medidas de mis carencias y mis demandas sino que, justamente, por su propia historia ese otro nunca me podrá dar lo que no tiene para mí, o sea lo que le demando.

Aprender a aceptar, a pesar de las numerosas recetas y formulas casi matemáticas de un saber hacer engañoso, que no existe ningún otro que me puede completar del todo, y viceversa y que el otro será siempre un imposible. Pero un imposible posible, un imposible que no me imposibilita para la vida porque se vuelve un imposible asumido. Permitir esta instauración de un OTRO, nuevo sujeto paralelo, horizontal, simétrico, darle lugar al otro, y nos atrevemos a pensar que, en una sociedad tan androcéntrica como la nuestra, ese lugar que falta es el del otro femenino. Mientras no haya lugar para lo femenino, difícil será construir el DOS y difícil, para no decir imposible, será aprender a amar. Solo a partir del reconocimiento de un otro diferente pero simétrico, será posible una nueva relación, un nuevo vínculo de dimensión humana, una nueva con-junción que en lugar de la fusión asfixiante y absolutizante, instaure la preferencia, permita la distancia, la terceridad, los otros y el mundo, sabiendo que es lo único capaz de enriquecer y nutrir la relación. Una relación humana que ni se imposible en la fusión, ni se reduzca en el consumo, con una sexualidad que se asume en la incompletud, una cotidianeidad que acepte y enfrente la dificultad y la crisis, que prefiere los intentos de reformulación en la creatividad a la huida, la ruptura y el duelo de muerte a la primera dificultad o desilusión.

A partir del DOS, es lógicamente un amor más fraternal el que se dará, donde la complejidad, la ternura, la complicidad y el discurso reemplazaran el amor-pasión, el amor-sufrimiento o el amor-consumo. No un amor con menos dolor ni menos dificultad, sino con otro dolor, un dolor de aceptación y no de frustración. Un dolor civilizador y no aniquilador.

Se necesita definitivamente construir la posibilidad de existencia de lo femenino pero no como siempre de lo femenino- materno. Necesitamos romper la hegemonía del hombre y de su madre e instaurar una nueva relación entre el hombre y un sujeto nuevo y subversivo: la mujer. Subversivo porque desordena el viejo orden patriarcal que no tiene lugar ni espacio sino para UN sujeto, o más bien para EL SUJETO. No hay manera de amar distinto si no reconocemos a la mujer. Y entonces re-encontraremos, en contra de la violencia, la genitali-

dad y el consumo, la posibilidad del erotismo, de la escucha y de la contemplación.

Por esto es necesario también darle un estatus a la soledad que es como lo dice el poeta Jaramillo Agudelo "la esencia, el dato básico, la única certeza" y aprender a decir entonces "yo soy yo, tú eres tú", y en el reconocimiento de esta diferencia vamos a aprender a amarnos, sabiendo que estamos los dos profundamente "solos"; la soledad es definitivamente el meollo de nuestra condición y es necesario aceptarla, hablar de ella, no temerla y darla como posibilidad de vida para el hombre pero sobre todo para la mujer a la cual se le repite sin cansancio que sola es incompleta, mutilada, invalida. Solo así se podrán construir vínculos que permiten la autonomía y reconozcan la soledad, el UNO válido tanto social como económicamente.

Finalmente es urgente darle un lugar también a otras opciones sexuales y afectivas como reivindicaciones de tolerancia, de respeto a la diferencia, de posibilidad de asombrarse de lo nuevo, de lo no previsto, siempre y cuando se presenten como caminos no violentos para el deseo y que no calquen todos los estragos del amor heterosexual posesivo y enfermizo de una sociedad de consumo que se niega tercamente a darle su verdadera dimensión a lo amoroso. Nuevos caminos para la ternura, la fraternidad, el respeto y la creatividad, nuevas formas de amar que nos hacen tanta falta hoy.

Recordemos a este propósito, que no encontramos un solo texto, relato, canción, artículo o una sola trama que reconozca otras posibilidades erótico-afectivas, distintas a la heterosexualidad, sin ridiculizarlas.

El discurso amoroso está inmóvil, cerrado sobre si mismo, como resignado a estar confinado exclusivamente a la pareja heterosexual con proyecto de descendencia pero fuera de las utopías y por consiguiente de la Historia.

Los responsables de los Medios tienen en relación con el amor los ojos cerrados: no quieren saber...Y no quieren saber que su eterna historia de amor hace parte de la actual cultura de la intolerancia, del desamor y de la violencia. A partir de este diagnóstico nos parece urgente volver a ubicar el amor en las utopías con el fin de terminar el siglo con el esbozo de una nueva ética amorosa capaz de abrirnos las puertas a la post-modernidad☺